

La Aclimatación en los Trópicos

Uno de los maestros en medicina tropical, el sabio italiano Aldo Castellani, ha publicado recientemente un estudio sobre el clima y la aclimatación que destruye muchas concepciones falsas que se tenía respecto a los países cálidos y facilita preciosas enseñanzas sobre la manera de vivir en buen estado de salud.

Es curioso observar con qué violencia se producen las fluctuaciones de la opinión de los europeos en lo que concierne a la influencia del clima de los trópicos sobre su salud. Hace poco más de treinta años, el clima de los países cálidos era considerado tan malsano que según los dichos de los iniciados los europeos no podían soportarlo pasado cierto tiempo. Sólo los individuos jóvenes y robustos eran considerados como suficientemente resistentes, repatriándose rápidamente a los niños y a las personas de cierta edad. Luego se profesó una teoría completamente opuesta. Hace treinta años se empezó a demostrar que la acción funesta de los trópicos sobre la salud dependía en gran parte, sino del todo, de los parásitos y de la falta de higiene.

Hoy día, gracias a los estudios de sabios como Castellani, se incrimina de nuevo el clima de los países cálidos y están en suspenso muchos puntos interesantes. Se discute si, por ejemplo, Manson, Gorgas y otros tuvieron razón al pretender que cuando los trópicos estuviesen libres del paludismo y de la enfermedad del sueño las razas blancas podrían colonizar con éxito. También se

discute si Castellani ha tenido razón creyendo que, aunque las enfermedades y los fallecimientos se deban en una proporción muy grande a la falta de higiene, el clima tiene no obstante, una influencia nociva. Un estudio detenido de esta obra extraordinaria permite al lector hacerse una opinión acerca de ello. Sin embargo nos parece interesante reproducir aquí las observaciones más importantes.

Ciertas afecciones merecen el nombre de enfermedades climáticas. Las enfermedades de los pulmones y de los bronquios, por ejemplo, son más frecuentes en los climas fríos que en los otros. Lo contrario ocurre con las enfermedades intestinales. La verdadera fiebre reumática es muy rara en los trópicos donde se desconoce en absoluto la fiebre escarlatina. La pulmonía es más frecuente en invierno que en verano y en los climas fríos o de gran altitud que en los países cálidos. El parásito del paludismo es más sensible que el hombre a las variaciones del clima y no se desarrolla completamente en el mosquito cuando la temperatura de la atmósfera no alcanza un grado determinado. Todos los esfuerzos hechos para introducir el perro de Terranova en la India han sido inútiles y es sabido que el gato no puede vivir en una altitud superior a 3.000 metros. Se podrían citar infinidad de ejemplos que muestran que la vida de las criaturas depende mucho de las condiciones del clima en que se encuentran.

Los climas pueden ser modificados, sin embargo, en algunos años gracias a la repoblación forestal, a la regulación de los ríos y al saneamiento de los pantanos, etc. El Clima de Roma, por ejemplo, es mucho más agradable y mucho menos húmedo desde que se emprendieron los trabajos del Agro Pontino y la repoblación forestal efectuada en ciertas colinas de los alrededores. Sin embargo, el hombre, como las plantas y los animales, debe, para tener buena salud, vivir en un clima que reúna ciertas condiciones. Según K. E. Ranke, la temperatura ideal para un europeo normalmente vestido varía entre 15 y 18 centígrados. Según otro autor, las regiones del mundo en las que actualmente la civilización puede llegar al grado más alto de su desarrollo son: Europa occidental, el sur del Canadá, las regiones centrales y orientales de los Estados Unidos, el Japón, Nueva Zelanda y el sureste de Australia.

En los trópicos, las estaciones situadas en la montaña constituyen otros tantos refugios muy

apreciados durante los meses de verano, pero no hay que olvidar que los europeos que viven continuamente en estas regiones elevadas terminan por resentir trastornos nerviosos y que necesitan pasar una temporada en las llanuras. Las células del sistema nervioso obedecen a la ley que manda que la actividad del organismo aumente cuando la temperatura es más elevada, pero esto solamente hasta cierto punto. La acción de los rayos solares parece debilitar el control que ejercen ciertos centros nerviosos sobre los otros y causar la irritabilidad que provoca accesos de cólera por motivos fútiles. Se pretende que en los países cálidos la neurastenia se apodera más de las mujeres que los hombres; la razón de este fenómeno puede ser que las mujeres carecen de ocupaciones.

La palidez que se observa en los europeos que viven en los trópicos ha sido tomada durante mucho tiempo por un síntoma de anemia y en ella se veía la prueba del efecto nefasto del cli-

nía sobre la raza blanca. Sin embargo, habiéndose demostrado que el número de glóbulos rojos y la proporción de hemoglobina era normal en muchos europeos pálidos, se achacó dicha decoloración a un aumento del espesor de las capas superficiales de la piel a través de las cuales el color de la sangre no podía verse. Castellani denominó este fenómeno: *pseudo-anemia tropicalis*.

En los climas tropicales se pierde el apetito y el gusto por los alimentos animales, desarrollándose al contrario el deseo de absorber alimentos con muchas especias. En esto hemos de ver la prueba de que las funciones digestivas son más lentas. En efecto, se ha demostrado, utilizando perros criados en un clima tropical artificial creado en un laboratorio, que la secreción de los jugos gástricos disminuía sensiblemente. La tendencia al estreñimiento que se observa en los países cálidos y que se debe a una eliminación excesiva del agua por la piel suele agravarse por la falta de legumbres y las fruta fresca, sobre todo durante los períodos de sequía.

Las curvas de temperatura establecidas en los trópicos son, a menudo, muy desconcertantes pues no hay que olvidar que la temperatura de la atmósfera es tan elevada que el termómetro médico acusa fiebre antes de haber sido introducido en la boca o en el recto del enfermo. Por consiguiente, conviene conservar y leer el termómetro médico en agua fría. Para obtener de un modo preciso la temperatura de un enfermo se recomienda en In-

dia colocar el termómetro debajo del brazo bien apretado y bien seco durante diez minutos, en la boca durante ocho minutos o en el recto durante tres o cuatro minutos.

¿Qué hay que pensar, por consiguiente, de la estancia del hombre de raza blanca en los trópicos? No cabe duda de que las enfermedades y la muerte han descendido en una proporción muy fuerte y ya no se puede decir del África occidental que es la "tumba del blanco." Las enfermedades infecciosas y las que provocan los parásitos también han perdido mucho terreno y las condiciones de vida han mejorado considerablemente. Las habitaciones son más cómodas, los viajes más fáciles y el europeo obtiene más fácilmente que antes permisos para regresar a su país. Sin embargo —y esta es una comprobación muy importante— la proporción de la morbilidad y de la mortalidad sigue siendo más elevada en los trópicos que en Europa a pesar de que los europeos que hacen su carrera son, en general, hombres jóvenes llenos de salud y que únicamente permanecen excepcionalmente pasados los cincuenta años. Grandes progresos se han realizado para que los países cálidos sean más saludables para el hombre de raza blanca pero ¡ cuántos esfuerzos no habrá que llevar a cabo para que la vida sea tan sana como en los países templados!

(Comunicado por la Secretaría de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja. 12 rue Newton, PARÍS. XVI).